

—Dadnos limosna, señora,—que el conde no lo sabrá;
 así la dén á Gaiferos—en la tierra donde está.—
 Así como oyó Gaiferos—comenzó de sospirar:
 mandábales dar del vino,—mandábales dar del pan.
 Ellos en aquesto estando—el conde llegado ha:
 —¿Qué es aquesto, la condesa?—aquesto ¿qué puede estar?
 ¿No os tenia yo mandado—á romeros no albergar?—
 Y alzara la su mano (1),—puñada le fuera á dar,
 que sus dientes menudicos—en tierra los fuera á echar.
 Allí hablaran los romeros,—y empiezan (2) de hablar:
 —¡Por hacer bien la condesa—cierto no merece mal!
 —¡Callede vos, los romeros,—no hayades vuestra parte!
 Alzó Gaiferos su espada,—un golpe le fué á dar
 que la cabeza de sus hombros—en tierra la fuera á echar:
 allí habló la condesa—llorando con gran pesar:
 —¿Quién érades, los romeros,—que al conde fuistes matar?—
 Allí respondió el romero,—tal respuesta le fué á dar:
 —Yo soy Gaiferos, señora,—vuestro hijo natural.
 —Aquesto no puede ser,—ni era cosa de verdad,
 que el dedo, y el corazon—yo lo tengo por señal.
 —El corazon que vos teneis—en persona no fué á estar,
 el dedo bien es aqueste,—que en esta mano me falta (3).—
 La condesa que esto oyera—empezóle de abrazar:
 la tristeza que tenia—en placer se fué á tornar.

(*Canc. de Rom. s. a.* fol. 105.—*Canc. de Rom.* 1550.
 fol. 105.—El pliego suelto citado al romance anterior
 en el Rom. gen. del señor Durán.)

(1) «Dijo y alzara su mano.»

Pliego suelto.

(2) «Y empezáronle.» Pl. s.

(3) «Aquí lo vereis faltar.» Pl. s.
 (si no es enmienda de Durán ?).

173.

(Gaiferos.—III.)

Romance de don Gaiferos que trata de cómo sacó á su esposa que estaba en tierra de moros.

Asentado está Gaiferos—en el palacio real;
 asentado al tablero—para las tablas jugar.
 Los dados tiene en la mano,—que los quiere arrojar,
 cuando entró por la sala—don Carlos el emperante.
 Desque así jugar lo vido—empezóle de mirar;
 hablándole está hablando—palabras de gran pesar:
 —Si así fuédeses, Gaiferos,—para las armas tomar,
 como sois para los dados,—y para las tablas jugar,
 vuestra esposa tienen moros,—iríadesla á buscar:
 pésame á mí por ello—por que es mi hija carnal.
 De muchos fué demandada,—y á nadie quiso tomar:
 pues con vos casó por amores,—amores la hayan de sacar;
 si con otro fuera casada—no estuviera en catividad.—
 Gaiferos desque esto vido,—movido de gran pesar
 levantóse del tablero—no queriendo mas jugar,
 y tomáralo en las manos—para haberlo de arrojar,
 si no por él (1) que con él juega,—que era hombre de linaje:
 jugaba con él Guarinos—almirante de la mar.
 Voces da por el palacio,—que al cielo quieren llegar;
 preguntando va, preguntando—por su tío don Roldan.
 Halláralo en el patin,—que queria cabalgar:
 con él era (2) Oliveros—y Durandarte el galan,
 con él muchos caballeros—de aquellos de los doce pares (3):

(1) «Sino por quien.» *Silva; Cod.*
 del Sr. Durán: *Floresta.*

(2) «Iba.» *Silva.*

(3) «Con él muchos de los doce
 que á una mesa comén pan.»
Flor.

Gaiferos desde lo vido—empezóle de hablar :
 —Por Dios vos ruego, mi tío,—por Dios vos quiero rogar,
 vuestras armas y caballo—vos me las (1) queráis prestar,
 que mi tío el emperante—tan mal me quiso tratar,
 diciendo que soy para juego (2) —y no para las armas tomar.
 Bien lo sabeis vos, mi tío,—bien sabeis vos la verdad,
 que pues busqué á mi esposa—culpa no me deben dar (3).
 Tres años anduve triste—por los montes y los valles
 comiendo la carne cruda,—bebiendo la roja sangre,
 trayendo los piés descalzos,—las uñas corriendo sangre.
 Nunca yo hallarla pude—en cuanto pude buscar :
 agora sé que está en Sansueña,—en Sansueña, esa ciudad.
 Sabeis que estoy sin caballo,—sin armas otro que tal,
 que las tiene Montesinos,—que es ido á festejar
 allá á los reinos de Hungría—para torneos armar,
 pues sin armas y caballo—mal la podré yo sacar;
 por esto vos ruego, tío,—las vuestras me queráis dar.—
 Don Roldan de que esto oyó—tal respuesta le fué á dar :
 —Callede, sobrino Gaiferos,—no querades hablar tal;
 siete años ha que vuestra esposa—ella está en captividad;
 siempre os he visto armas —y caballo otro que tal,
 agora que no las teneis—la quereis ir á buscar.
 Sacramento tengo hecho—allá en Sant Juan de Letran
 á ninguno prestar mis armas,—no me las hagan cobardes :
 mi caballo está bien vezado,—mal vezo no le quieran dar (4).—
 Gaiferos que esto oyó—la espada fué á sacar;
 con una voz muy sañosa—empezara de hablar :
 —¡Bien parece, don Roldan,—que siempre me quesistes mal!
 Si otro me lo dijera—mostrárale si soy cobarde;
 mas quien á mí ha injuriado—no lo vais por mí á vengar;
 si vos tío no me fuédes—con vos querria pelear.—

(1) «La.» *Canc. de Rom.* s. a. y 1550.—«Lo.» *Cod. del Sr. Durán.*

(2) «Dice que soy para poco.» *Floresta.*

(3) «Si no busqué á mi esposa

culpa no me pueden dar.» *Flor.*

(4) «No lo querria mal vezar.» *Cod. de Durán.*—«Mal no le quieran vezar.» *Floresta.*

Los grandes que allí se hallan—entre los dos puesto se han;
 hablado le ha don Roldan,—empezóle de hablar :
 —¡Bien parece, don Gaiferos,—que sois de muy poca edad!
 Bien oistes un ejemplo,—que conoceis ser verdad,
 que aquel que bien os quiere—aquel vos quiere castigar.
 Si fuérades mal caballero—no vos dijera esto tal;
 mas porque sé que sois bueno—por esto vos quise castigar (1).
 que mis armas y caballo—á vos no se han de negar,
 y si quereis compañía—yo vos quiero acompañar.
 —Mercedes, dijo Gaiferos,—de la buena voluntad;
 solo me quiero ir, solo,—para haberla de sacar :
 nunca me dirá ninguno—que me vido ser cobarde.—
 Luego mandó don Roldan—sus armas aparejar;
 él encubierta el caballo—por mejor lo encubertar;
 él mesmo le pone las armas—y le ayudaba á armar (2).
 Luego cabalgó (3) Gaiferos—con enojo y con pesar.
 Pésale á don Roldan,—tambien á los doce pares,
 y mas al emperador—desque solo le vido andar;
 y desque ya se salia—del gran palacio real,
 con una voz amorosa—llamáralo don Roldan :
 —Esperad un poco, sobrino;—pues solo quereis andar,
 dejédesme vuestra espada,—la mia queráis tomar,
 y aunque vengan dos mil moros—nunca les volvais la haz :
 al caballo dalde rienda—y haga á su voluntad,
 que si él vee la suya—bien vos sabrá ayudar,
 y si vee demasía—de ella vos sabrá sacar.—
 Ya le daba su espada,—y toma la de don Roldan;
 da de espuelas al caballo,—sálese de la ciudad.
 Don Beltran que ir lo vido—empezóle de hablar :
 —Tornad acá, hijo Gaiferos,—pues que me teneis por padre,
 tan solamente vos vea—la condesa vuestra madre,
 tomará con vos consuelo,—que tan tristes llantos hace,

(1) «Asi hablar.» *Cod. de Durán.*

(2) «Y le ayuda á cabalgar.» *Silva, Flor.*

(3) «Cabalga.» *Silva.*

dar vos hia caballeros—los que hayais necesidad.
—Consolalda vos, mi tío,—vos la querais consolar,
acuérdesse que me perdió—chiquito y de poca edad;
haga cuenta que de entónces—no me ha visto jamas,
que ya sabeis que en los doce—corren malas voluntades, [de,
no dirán, que vuelvo por ruego,—mas que vuelvo por cobar-
que yo no volveré en Francia—sin Melisenda (1) tornar.—
Don Beltran desde lo oyera—tan enojado hablar,
vuelve riendas al caballo—y entróse en la ciudad.
Gaiferos en (2) tierra de moros—empieza de caminar;
jornada de quince dias—en ocho la fué á andar.
Por las sierras de Sansueña—Gaiferos mal airado va;
las voces que iba dando,—al cielo quieren llegar.
Maldiciendo iba el vino,—maldiciendo iba el pan,
el pan que comian los moros,—mas no de la cristiandad :
maldiciendo iba la dueña—que tan solo un hijo pare;
si enemigos se lo matan—no tiene quien lo vengar :
maldiciendo iba al caballero—que cabalgaba sin paje;
si se le cae el (3) espuela—no tiene quien se la calce :
maldiciendo iba el árbol—que solo en el campo nasce,
que todas las aves del mundo—en él van á quebrantar,
que de rama ni de hoja—al triste no dejan gozar.
Dando estas voces y otras—á Sansueña fué á llegar.
Viérnes era en aquel dia,—los moros hacen solenidad (4) :
el rey Almanzor va á la mezquita (5)—para la zalá rezar,
con todos sus caballeros—cuantos él pudo llevar.
Cuando allegó Gaiferos—á Sansueña, esa ciudad,

(1) «Melisenda» dicen siempre la *Silva* y la *Floresta*, y esta lección, por ser más conforme á la original francesa (Belissent), es de preferir á Melisendra, como la dan todas las ed. del *Canc. de Rom.* y los editores de las colecciones modernas.

(2) «Á.» *Silva. Floresta.*

(3) «La.» *Silva. Flor. Cod.* del Sr. Durán.

(4) «Los moros su fiesta hacen.» *Cod. de Durán.*—«Gran fiesta los moros hacen.» *Flor.*

(5) «El rey iba á la mezquita.» *Cod. de Durán.* Las eds. posts. del *Canc. de Rom.*

«Almanzor á la mezquita va para hacer la zalá.» *Flor.*

miraba si veria alguno—á quien pudiese (1) demandar :
vido un cativo cristiano—que andaba por los adarbes;
desde lo vido Gaiferos—empezóle de hablar :
—Dios te salve, el cristiano,—y te torne en libertad,
nuevas que pedirte quiero—no me las quieras negar.
Tú que andas con los moros,—¿si les oiste hablar
si hay aquí alguna cristiana,—que sea de alto linaje?—
El cativo que lo oyera—empezara de llorar : [rar!
—¡Tantos tengo de mis duelos,—que de otros non puedo cu-
que todo el dia los caballos—del rey me hacen pensar (2),
y de noche en honda sima—me hacen aprisionar.
Bien sé que hay muchas cativas—cristianas de gran linaje,
especialmente una—que es de Francia natural :
el rey Almanzor la trata—como á su hija carnal :
sé que muchos reyes moros—con ella quieren casar :
por eso idvos, caballero,—por esa calle adelante,
verlas heis á las ventanas—del gran palacio real.
Derecho se va á la plaza (3),—á la plaza la más grande.
Allí estaban los palacios—donde el rey solia estar :
alzó los ojos en alto—por los palacios mirar,
vido estar á Melisenda—en una ventana grande
con otras damas cristianas,—que estaban en captividad.
Melisenda que lo vido—empezara de llorar,
no por que lo conociese—en el jesto ni en el traje (4),
mas en verlo con armas blancas—recordóse de los doce pa-
recordóse de los palacios—del emperador su padre, [res,
de justas, galas, torneos,—que por ella solian armar.
Con una voz triste, llorosa—le empezara de llamar :

(1) «Poder.» *Cod. de Durán.* Las ed. post. del *Canc. de Rom.* y la *Floresta.*

(2) «Peinar.» *Floresta.*

(3) «Derecho se va Gaiferos do los palacios están.

Desde estuvo cerca de ellos comenzólas de mirar,

TOMO IX

vió gallarda á Melisenda en una ventana estar, con otras damas cristianas, etc. *Floresta.*

(4) «En el jesto, ni en el hablar: mas en verle con armas blancas en los doce fué á pensar.» *Floresta.*

—Por Dios os ruego, caballero,—á mí vos queráis llegar (1);
 si sois cristiano ó moro—no me lo queráis negar (2),
 darvos he unas encomiendas,—bien pagadas vos serán :
 caballero, si á Francia ides—por Gaiferos preguntad (3),
 decilde que la su esposa—se le envía á encomendar,
 que ya me parece tiempo—que la debia sacar.
 Si no me deja por miedo—de con los moros pelear,
 debe tener otros amores,—de mí no lo dejan recordar :
 ¡los ausentes por los presentes—lijeros son de olvidar!
 Aun le direis, caballero,—por darle mayor señal,
 que sus justas y torneos—bien las supimos acá;
 y si estas encomiendas—no recibe con solaz,
 darlas heis á Oliveros,—darlas heis á don Roldan,
 darlas heis á mi señor—el emperador mi padre :
 diréis como está en Sansueña,—en Sansueña esa ciudad;
 que si presto no me sacan—mora me quieren tornar :
 casarme han con el rey moro—que está allende la mar :
 de siete reyes de moros—reina me hacen coronar;
 segun los reyes que me traen (4)—mora me harán tornar;
 mas amores de Gaiferos—no los puedo yo olvidar.—
 Gaiferos que esto oyera—tal respuesta le fué á dar :
 —No lloreis vos, mi señora,—no queráis así llorar,
 porque esas encomiendas—vos mesma las podeis dar,
 que á mí allá dentro en Francia—Gaiferos me suelen nom-
 Yo soy el infante Gaiferos—señor de París la grande, [brar.
 primo hermano de Oliveros,—sobrino de don Roldan,
 amores de Melisenda—son los que acá me traen.—
 Melisenda que esto vido—conosciólo en el hablar,
 tiróse de la ventana,—la escalera fué á tomar,

(1) «Queráis á mí llegar.» *Cod.* de Durán.—«Á mí no os queráis negar.» *Floresta.*

(2) «Decidme ahora la verdad.» *Floresta.*

(3) Véase la nota del romance que dice:

Caballero, si á Francia ides,
 por mi señor preguntad.

(4) «Reyes me acuitan.» *Cod.* de Durán.—«Según los ruegos me hacen.» *Floresta.*

salióse para la plaza—donde lo vido estar.
 Gaiferos que venir la vido (1)—presto la fué á tomar;
 abrázala con sus brazos—para haberla de besar.
 Allí estaba un perro moro—para los cristianos (2) guardar;
 las voces daba tan altas—que al cielo querian llegar.
 Al gran alarido del moro—la ciudad mandan cerrar :
 siete veces la rodea Gaiferos,—no halla por donde andar (3).
 Presto sale el rey Almanzor—de la mezquita y el rezar (4) :
 veréis tocar las trompetas—aprieta y no de vagar,
 veréis armar caballeros—y en caballos cabalgar :
 tantos se arman de los moros—que gran cosa es de mirar.
 Melisenda que lo vido—en una priesa tan grande
 con una voz delicada—le empezara de hablar :
 —Esforzado don Gaiferos,—no querades desmayar,
 que los buenos caballeros—son para necesidad :
 ¡si de esta escapais, Gaiferos,—harto terneis que contar!
 ¡Ya quisiese Dios del cielo—y Santa María su Madre
 fuese tal vuestro caballo—como el de don Roldan!
 Muchas veces le oí decir—en palacio del emperante,
 que si se hallaba cercado—de moros en algun lugar (5),
 al caballo aprieta la cincha,—y aflojábale el petral;
 hincábale las espuelas—sin ninguna piedad :
 el caballo es esforzado,—de otra parte va á saltar.—
 Gaiferos de que esto oyó—presto se fuera á apear;
 al caballo aprieta la cincha,—y aflojale el petral;
 sin poner pié en el estribo—encima fué á cabalgar,
 y Melisenda á las ancas,—que presto las fué tomar.
 El cuerpo le da por la cintura—por que le pueda abrazar,

(1) «Cuando la vido.» *Cod.* de Durán.—«Y Gaiferos que la vido.» *Floresta.*

(2) «Las cristianas.» *Floresta.*

(3) «Siete veces la rodean,
 no hallan por do escapar.»
Cod. de Durán.

«Siete veces la rodean,

no hallando por donde andar.»
Floresta.

(4) «Mezquita rezar.» *Cod.* de Durán.—«Mezquita á rezar.» Las e.l. post. del *Canc. de Rom.*

«Mezquita no está.» *Floresta.*

(5) «Que mil veces de entre moros—lo sacó sin peligrar.» *Floresta.*

al caballo hinca las espuelas—sin ninguna piedad.
 Corriendo venian los moros—aprieta y no de vagar;
 las grandes voces que daban—al caballo hacen saltar.
 Cuando fuéron cerca los moros—la rienda le fué á largar :
 el caballo era lijero,—púsole de la otra parte.
 El rey Almanzor que esto vido—mandó abrir la ciudad;
 siete batallas de moros—todos de zaga le van.
 Volviéndose iba Gaiferos,—mirando á todas partes (1);
 desque vido que los moros—le empezaban de cercar,
 volviósse á Melisenda,—empezóle de hablar :
 —No os enojeis vos, mi señora,—fuerza vos será apear,
 y en esta grande espesura—podeis, señora, aguardar,
 que los moros son tan cerca,—de fuerza nos han de alcanzar,
 vos, señora, no traeis armas—para haber de pelear;
 yo, pues que las traigo buenas,—quíérolas ejercitar.—
 Apeóse Melisenda—no cesando de rezar,
 las rodillas puso en tierra,—las manos fué á levantar,
 los ojos puestos al cielo—no cesando de rezar :
 sin que Gaiferos volviese—el caballo fué á aguijar.
 Cuando huía de los moros—parece que no puede andar,
 y cuando iba hácia ellos—iba con furor tan grande,
 que del rigor que llevaba—la tierra hacia temblar.
 Donde vido la morisma—entre ellos fuera á entrar :
 si bien pelea Gaiferos,—el caballo mucho mas.
 Tantos mata de los moros—que no hay cuento ni par;
 de la sangre que de ellos salia—el campo cubierto se ha (2).
 El rey Almanzor que esto vido—empezara de hablar :
 —¡Oh válasme tú, Alá!—¿esto qué podia estar?
 ¡que tal fuerza de caballero—en pocos se puede hallar!
 Debe ser el encantado (3)—ese paladin Roldan,
 ó si es (4) el esforzado—Renaldos de Montalvan,

(1) «No cesaba de mirar.» *Cod.*
 de Durán y las ed. post. del *Canc.*
 de Rom.—«Por ver qué cosa será.»
Floresta.

(2) «Está.» *Silva.*

(3) «Este debe ser encantado.»
Canc. de Rom. s. a. y 1550.

(4) «Este debe ser.» *Canc. de*
Rom. s. a. y 1550.—«O debe ser.»
Cod. de Durán.

ó es Urgel (1) de la Marcha—esforzado singular (2);
 no hay ninguno de los doce—que bastase hacer tal.—
 Gaiferos que esto oyó—tal respuesta le fué á dar :
 —Calles, calles, el rey moro,—calles, y no digas tal,
 muchos otros hay en Francia,—que tanto como estos valen;
 yo no soy ninguno de ellos,—mas yo me quiero nombrar :
 yo soy el infante Gaiferos,—señor de Paris la grande,
 primo hermano de Oliveros,—sobrino de don Roldan.—
 El rey Almanzor que lo oyera—con tal esfuerzo hablar,
 con los mas moros que pudo—se entrara en la ciudad.
 Solo quedaba Gaiferos,—no halló con quien pelear;
 volvió riendas al caballo—para Melisenda buscar :
 Melisenda desque lo vido—á recibirselo sale :
 vídole las armas blancas,—tintas en color de sangre.
 Con una voz triste y llorosa—le empezó de preguntar :
 —Por Dios os ruego, Gaiferos,—por Dios vos quiero rogar,
 si traeis alguna herida—queráismela vos mostrar;
 que los moros eran tantos—quizá vos han hecho mal.
 Con las mangas de mi camisa—vos las quiero yo apretar,
 con la toca que es mas grande (3)—yo os las entiendo sanar.
 —Callede, dijo Gaiferos,—infanta, no digades tal,
 por mas que fueran los moros—no me podian hacer mal,
 que estas armas y caballo—son de mi tio don Roldan;
 caballero que las trae—no podia peligrar.
 Cabalgad presto, señora,—que no es tiempo de aquí estar;
 antes que los moros tornen—los puertos hemos de pasar.—
 Ya cabalga Melisenda—en un caballo alazan;
 razonando van de amores,—de amores, que no de al;
 ni de los moros han miedo—ni de ellos nada se dan :
 con el placer de ambos juntos—no cesan de caminar,
 de noche por los caminos,—de dia por los jarales,

(1) «Este es Ogel.» *Canc. de*
Rom. s. a. y 1550.

(2) «El esforzado singular.» *Canc.*
cionero de Rom. s. a. y 1550.—«Es-
forzado y singular.» Cod. de Durán.

«Esforzado en pelear.» *Floresta.*
 (3) «Y con la mi rica toca.» *Cod.*
 de Durán.—«Con la toca que es ma-
yor.» Floresta.

comiendo de las yerbas verdes—y agua si pueden hallar,
 hasta que entraron en Francia—y en tierra de cristiandad :
 si hasta allí alegres fuéron,—mucho mas de allí adelante.
 A la entrada de un monte,—y á la salida de un valle,
 caballero de armas blancas—de léjos vieron asomar :
 Gaiferos desde lo vido—la sangre vuelto se le ha,
 diciendo á su señora : —¡Esto es mas de recelar,
 que aquel caballero que asoma—gran esfuerzo es el que trae!
 Si era cristiano ó moro,—forzado me será pelear (1) :
 apeaos vos, mi señora,—y venidme á la par.—
 De la mano la traia—no cesando de llorar,
 y desde se vieron juntos—comiéndanse aparejar (2),
 las lanzas y los escudos—en son de bien pelear.
 Los caballos ya de cerca—comienzan de relinchar,
 conoció su caballo Gaiferos—y empezara de hablar :
 —Perded cuidado, señora,—y tornad á cabalgar,
 que el caballo que allí viene—mío es en la verdad;
 yo le dí mucha cebada—y mas le entiendo de dar;
 las armas segun que veo—mias son otro que tal,
 y aquel es Montesinos—que me viene á buscar,
 que cuando yo me partí—no estaba en la ciudad.—
 Plugo mucho á Melisenda—aquello si (3) fuese verdad.
 Ya que se van acercando—cuasi juntos á la par,
 con voz alta y crecida—empiézanse de interrogar.
 Conóscense los dos primos—entónces en el hablar;
 apeáronse á gran priesa,—muy grandes fiestas se hacen :
 desde hubieron hablado—tornaron á cabalgar :
 razonando van de amores,—de otro no quieren hablar.
 Andando por sus jornadas—á tierra de cristiandad,
 cuantos caballeros hallan—todos los van acompañar,

(1) «Que sea cristiano ó moro,
 fuerza será pelear.»
Cod. de Durán.

(2) «Lléganse los caballeros,
 comienzan aparejar.»
Cod. de Durán.

«Desde el uno es cerca al otro
 comiéndanse á aparejar.»
Floresta.

(3) «Que aquello.» *Cod. de Durán y Floresta.*

y dueñas á Melisenda,—doncellas otro que tal.
 Al cabo de pocos dias—á Paris van á llegar :
 á siete leguas de la ciudad (1)—el emperador á recibirlos sa-
 con él sale Oliveros,—con él sale don Roldan, [le (2);
 con él el infante Guarinos,—almirante de la mar,
 con él sale don Belmudez—y el buen viejo don Beltran,
 con él muchos de los doce—que á su mesa comen pan,
 y con él iba doña Alda,—la esposica de Roldan;
 con él iba Juliana (3),—la hija del rey Julian;
 dueñas, damas y doncellas—las mas altas de linaje.
 El emperador abraza su hija—no cesando de llorar;
 palabras que le decia—dolor eran de escuchar.
 Los doce á don Gaiferos—gran acatamiento le hacen,
 tíenlo por esforzado—mucho mas de allí adelante,
 pues que sacó á su esposa—de muy gran catividad :
 las fiestas que le hacian—no tienen cuento ni par.

(*Silva de 1550.* t. II. f. 150.—*Canc. de Rom.* s. a. f. 55.—
Canc. de Rom. 1550. f. 55.—*Códice del siglo XVI en el*
Romanceiro general del señor Durán.—*Floresta de va-*
rios rom. (4).)

174.

(Gaiferos.—IV.)

Romance de don Gaiferos.

Media noche era por filo,—los gallos querian cantar,
 cuando el infante Gaiferos—salió de captividad;

(1) «De Paris.» *Silva.*

(2) «El emperador les sale.» *Cod. de Durán y las ed. post. del Canc. de Rom.*—«El emperador que lo supo—á recibir se los sale.» *Floresta.*

(3) «Julianesa.» *Cod. de Durán y Floresta.*

(4) En el *Romanceiro* del Sr. Almeida-Garret (tomo II, págs. 250 y siguientes), hay un romance portugués de «Dom Gaiferos», el cual es más corto y aun más popular que el castellano, pero es muy posterior á él, faltando ya en el portugués algunos de los más bellos rasgos.

muerto deja al carcelero—y á cuantos con él están :
vase por una calle ayuso— como hombre mundanal,
hablando en algarabía—como aquel que bien la sabe.
Ibase para la puerta,—la puerta de la ciudad;
halla las puertas cerradas,—no halla por do botar.
Desque se vido perdido—empezara de llamar :
—¡Ábrasme la puerta, el moro,—si Alá te guarde de mal!
Mensajero soy del rey,—cartas llevo de mensaje.—
Allí hablara el moro,—bien oiréis lo que dirá :
—Si eres mensajero, amigo,—y cartas llevas de mensaje,
esperases tú al día.—y con los otros saldrás.—
Desque esto oyera Gaiferos—bien oiréis lo que dirá :
—¡Ábrasme la puerta, el moro,—si Alá te guarde de mal!
Darte he tres pesantes de oro,—que aqui no traia mas.—
Oido lo había una morica—que en altas torres está,
dicele de esta manera,—empezóle de hablar :
—Toma los pesantes, moro,—que menester te serán,
la mujer tienes moza,—hijos chicos de criar.—
Desque esto oyó el moro—recio se fué á levantar,
las puertas que están cerradas—abriólas de par en par.
Acordósele á Gaiferos—de una espada que trae,
la cabeza de los hombros—derribado se la ha.
Muerto cae el morico,—en el suelo muerto cae.
Desque esto vió la morica—empieza de gritos dar,
ella los daba tan grandes—que al cielo quieren llegar :
—¡Abrasmonte, Abrasmonte,—el señor de este lugar!—
Cuando acuerdan por Gaiferos,—ya estaba en la cristiandad.

(Romance de don Roldán y de la traycion de Galalon.
Con el romance de Gayferos.—Pliego suelto del siglo
xvi.)

175.

ROMANCES DE MONTESINOS

**Aqui comienzan dos romances del conde
Grimaltos y su hijo Montesinos (1).—I.**

Muchas veces oí decir—y á los antiguos contar,
que ninguno por riqueza—no se debe de ensalzar,
ni por pobreza que tenga—se debe menospreciar.
Miren bien, tomando ejemplo (2),—do buenos suelen mirar,
cómo el conde, á quien (3) Grimaltos—en (4) Francia suelen
llamar,
llegó en las cortes (5) del rey—pequeño y de poca edad.
Fué luego paje del rey—del mas secreto lugar;
porque él era muy discreto (6),—y de él se podía fiar :
y después de algunos tiempos,— cuando más entró en edad,
le mandó ser camarero—y secretario real :
y después le dió un condado,—por mayor honra le dar (7);
y por darle mayor honra—y estado en Francia sin par
lo hizo gobernador,—que el reino pueda mandar.
Por su virtud y nobleza,—y grande esfuerzo sin par
le quiso tomar por hijo,—y con su hija le casar.
Celebráronse las fiestas—con placer y sin pesar.
Ya después de algunos días—de sus honras y holgar,
el rey le mandó al conde (8)—que le (9) fuese á gobernar
y poner cobro en las tierras—que le fuera á encomendar.

(1) Pliego suelto. La *Silva* y la
Floresta dicen solamente: «Romance
de Grimaltos».

(2) «Mirad bien, tomad ejem-
plo.» *Silva*.

(3) «Que el conde don.» *Silva* y
Flor.

(4) «Qu'en.» *Silva* y *Flor*.

(5) «Que llegó en cortes.» *Silva*
y *Flor*.

(6) «Secreto.» *Silva*.

(7) «El que ya oistes nombrar.»
Silva.

(8) «Buen conde.» *Silva*.

(9) «Se.» *Silva* y *Flor*.